A 96/101

VALVANERA

Y LA

UNIDAD CATÓLICA

POR

UN RIOJANO

CONVENTO DE AGUSTINOS RECOLETOS
SAN NICOLÁS DE LA CORUÑA

MALABÓN

ESTAB. TIPO-LIT. DEL ASILO DE LA CONSOLACIÓN
DE PP. AGUSTINOS

1895

VALVANERA

Y LA

UNIDAD CATÓLICA

VALVANERA

Y LA

UNIDAD CATÓLICA

POR

UN RIOJANO

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

MALABÓN

ESTAB. TIPO-LIT. DEL ASILO DE LA CONSOLACIÓN
DE PP. AGUSTINOS

1895

VALVANERA Y LA UNIDAD CATÓLICA.

EN MEMORIA DE LA GRAN PEREGRINACIÓN AL CÉLEBRE SANTUARIO DE LA RIOJA EN EL AÑO DE 1889, CONMEMORANDO EL XIII CENTENARIO DE LA UNIDAD CATÓLICA.

I.

Salve, del Cielo encanto:
Del riojano solar escudo y gloria:
Recibe oh Virgen Santa, el pobre canto,
Que agradecido un corazón ferviente
Dedica á tu memoria;
Que el fuego poderoso
De eterna inspiración arde en mi mente,
Al contemplar tu nombre omnipotente,
Tu nombre celestial, nombre glorioso
Que en deliquios de amor enajenada
Oye á tus pies la España prosternada.

Salve... de un mar inmenso (1)
Transponiendo el confín, también un día
Tu fama aquí sonó: con gozo intenso
La efusión yo admiré, con que te adora
La hidalga patria mía;
Yo ví al pueblo riojano,
De robusta canción henchido el llano,
El gran triunfo aclamando de la España,
Ascender animoso á la montaña,
Escabel de tu asiento soberano.

—

Que émulo de los Leandros é Isidoros,
De tu gracia franqueando los tesoros,
Ante tu grey amada
Alzó insigne Pastor (2) su voz sagrada.
Y las cumbres mostrando del Distercio,
«Venid, clamó... En piadosa Romería,
«Cual nunca vió jamás la luz del día,
«Siempre fieles á Cristo en la ardua guerra,
«Llenemos hoy la inexpugnable sierra.
«Tiemble de Lucifer la raza impía:
«Que aún brilla la Unidad, que aún es María
«Reina y Señora de la hispana tierra.
Y á su acento el riojano enardecido
Con el mágico ardor de las Cruzadas
Marchando va en inmensas oleadas
De su amor hacia el trono bendecido.

---

(1) Adviértese que esta poesía ha sido compuesta á algunos miles de leguas de la madre patria.

(2) El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Cascajares, actual Arzobispo de Valladolid, quien, siendo obispo de Calahorra, congregó y presidió con grandísimo fervor y éxito la Peregrinación á Valvanera.

¡Día feliz! La cántiga inocente
Que alegre exhala el niño balbuciente;
La oración de la Virgen pudibunda
La plegaria que enérgica y profunda
Lanzan mil pechos, con fervor creciente;
Los números y cánticos de hosana,
Que allá del silencioso Monasterio
Suenan por la basílica cristiana,
Salmodiando al tañer de la campana
Las inspiradas notas del salterio.
Toda en cúmulo inmenso de armonía,
Toda en lleno raudal de poesía
Desbordada á la vez, vibró natura.
Y en el cielo, en la cumbre, en la llanura,
Sonaba el santo nombre de María.

—

Que eres tú, alma Señora,
De divino fulgor la hermosa aurora,
Que en torrentes de luz su inmensa llama
De la Rioja en los ámbitos derrama:
Por tí tan sólo en cien generaciones
Palpitaron de amor los corazones
De esa tu grey, que con afán te aclama.

—

Fuente de amor, emblema de ventura,
Tierno solaz al corazón que gime,
Iris de luz, espléndido fulgura,
Y volviendo á los valles su hermosura,
La embravecida tempestad reprime.
Templo augusto de Dios, incólume arca,
Do libre del turbión que el orbe abarca
Feliz un pueblo amante se guarece:
Muralla ante quien tiembla y se estremece,
Ahogando su furor, la negra parca.

(*) Léase Rumores

Próximo ya á perderse en occidente,
El astro rey con majestad declina,
Y apenas con sus rayos la vertiente
De las opuestas cumbres ilumina.
Grave, cual por el bosque solitario
Suena de noche el eco del torrente,
Del augusto recinto del santuario
Reposada canción partir se siente.
De inmenso amor y júbilo embriagada,
Llenando las laderas y explanada,
Pronta á ensalzar á la sin par Bendita,
La Rioja afuera sin cesar se agita.

—

Del clero insigne entre el solemne coro
Cuajados luego de esmeraldas y oro,
Tributo á aun tiempo de la fe y las artes,
Por el regio vestíbulo y plazuela
Saliendo van pendones y estandartes.
Silencio sepulcral y misterioso
Reina en redor: ni el hálito mas leve,
Del fiel en tanto á perturbar se atreve
La santa paz y extático reposo.
Fija en el templo la mirada ansiosa,
Sólo de honrar á su bendita Madre
A ese pueblo feliz la sed acosa.

—

Mas ya en fulgor de súbito bañada
Entre ondas mil de perfumado incienso
Aparece la espléndida portada:
Ya el eco de la rítmica armonía,
Más grave cada vez y reforzada
Llenando va las cumbres de alegría:
Ya ardiendo en vivo afán los corazones,
Trémulas de albarozo las facciones,
Alza el pueblo los brazos á porfía:

Y al mostrarse la imagen hechicera,
¡«Madre»! se oye exclamar y Rioja entera
Cae humilde á las plantas de María.

—

Y aquel volcán de amor salta la valla,
Y entre hosanas y vítores estalla,
Y cielo y tierra con su estruendo asorda;
Cual rápido huracán que allá de pronto
Sobre el tranquilo y apacible ponto
Con ímpetu y violencia se desborda.
Y un eco solo en los opuestos montes
Majestuoso y solemne respondía,
Que transponiendo inmensos horizontes,
«Gloria, exclamaba, á la sin par María:
«Gloria de España á la Unidad sincera:
«Gloria al nombre inmortal de Valvanera.

—

Tal de Judea en las sagradas cumbres
El clamor de agitadas muchedumbres
También solemne un día resonara;
Cuando el valor de su ínclita heroína
Gozoso al contemplar, nutrido canto
Lanzó Betulia y de Judit preclara
Con la explosión de unánime algazara
Retumbó por doquiera el nombre santo.

—

Que eres tú, oh Virgen, la radiante estrella,
Por quien, tornando á la olvidada huella,
El perdido bajel arriba al puerto:
Tú la ardiente columna que esclarece
Las ignotas veredas del desierto:
Tú el maná celestial de eterna vida,
Que á la prole escogida
Con nuevo esfuerzo alienta y robustece,

Si tal vez inconstante desfallece
Caminando á la tierra prometida.

—

Clama un tiempo el Profeta y rauda nube,
Rasgando el aire, hacia el Carmelo sube;
Y avanzando á la altura, en un momento
Cubre de uno á otro lado el firmamento;
Ábrese al fin su misteriosa entraña,
Y de Israel las agostadas vegas
En copioso torrente el agua baña.

—

Clama, oh Virgen, el pueblo que te adora,
Y al punto allá sobre el Distercio santo
Entre nubes de grana y amaranto
Se adivina tu efigie encantadora.
Tiendes en torno el majestuoso manto,
Y agitados del aura sus crespones,
Del Ebro hasta Cameros,
Desde la amplia llanura á los oteros
Llueve inmenso raudal de bendiciones.
Y de alegre verdura revestidos,
Se levantan de nuevo los sembrados
Por la extensión feraz de la campiña:
De rico fruto henchidos,
Sus retoños inclinan fatigados
El verde olivo y la enramada viña.
Plantas, flores y valles y montañas
Todo á tu influjo celestial sonríe:
Y aplaudiéndolo á coro las extrañas,
Esa tu tierra idílica se engríe
De ser ella el Edén de las Españas.

—

Salve, oh patria, del arte y de la gloria:
Salve, oh plantel, de intrépidos campeones:
Siempre tu fama engrandeció la historia,

Más hoy es tan excelsa tu victoria
Que al orbe todo admiración impones.
Salve, oh Rioja feliz, tú siempre digna,
Tú siempre noble, espléndida y cristiana
El honor de tu Dios y tu Serrana;
Ese es tu lema, aquesa tu consigna.
Sigue, sigue en tu marcha triunfadora:
Con esa misma fe que en tí arde ahora:
Por esos cerros mismos y esos llanos
Subir lograron á la empírea cumbre
Aquellos igualmente tus romeros
Que hoy ves allí cual fúlgidos luceros
Brillando entre los héroes cristianos:
Las Aurias, los Ortegas, los Felices,
Los Domingos, Columbas y Emilianos (1.)

—

Desde esa tu santísima montaña
Rompa tu voz cual grito de anatema
Contra esa grey adúltera y blasfema,
Contra ese espúreo bando,
Que hoy de furor sus ímpetus extrema,
Que de la hispana fe juró con saña
Derribar el alcázar venerando.
Inútil batallar! ¡Proyecto infando!
Hoy será como siempre nuestra España
La España de Teresa y San Fernando.
La nación sobre todas venturosa,
Do en prenda de merced y valimiento
De las hijas de Dios la más hermosa
Fijó en la tierra su primer asiento.

---

(1) Santa Auria, San Juan de Ortega, San Félix ó Felices de Haro, Santo Domingo de la Calzada, Santo Domingo de Silos, Santa Coloma, ó Columba y San Millán ó Emiliano, todos naturales de la Rioja.

El pueblo del honor y la hidalguía,
De cuya fe es divina garantía
La misma voz del Redentor Sagrado,
Prometiendo á la España su reinado.

II.

Trece siglos y vedla... aún hoy se escucha
Con nuevo ardor, con sin igual pujanza
El himno aquel, en que tras larga lucha
Por su Dios batallando y por su gloria
Prorrumpía, al ver ya de su victoria
La estrella aparecer en lontananza.
Cuando piadoso el vencedor se humilla:
Cuando la fe admirando sin mancilla
La invicta dignidad del bravo hispano,
Trueca en amor su enojo el Soberano:
Cuando por vez primera en santa alianza,
Doquier de España la extensión alcanza,
Bajo el cristiano lábaro acogidos,
Una fe, un solo altar, un Dios tan sólo
Proclamaban señores y vencidos.

—

¡Santa Unidad! Mil veces bendecida
Tu imagen sea, espanto del abismo,
Baluarte del honor, gloriosa egida,
Temible antemural del cristianismo.
Tú en su pecho inflamando el heroismo,
Doquier que lanza España sus legiones
Doquiera en cien titánicas acciones
Ya humillas la altivez del islamismo;
Ya, de Europa atajando el cataclismo,
La ira domas de invictos Napoleones.
Tú, si al ronco bramar de la tormenta,

Que tal vez sobre el orbe se presenta,
Vense á un tiempo rodar tronos y altares:
El astro eres que aquí su luz ostenta,
La mágica virtud que nos alienta,
El ángel tutelar de nuestros lares.
¡Santa Unidad! De oriente al occidente,
En cuanto el sol con sus albores baña,
Por tí, el nombre al oir de nuestra España,
Tembló el infiel, la veneró el creyente.

—

Mas, ¡ay! alzóse el infernal vestiglo,
Y tu gloria olvidando y tus blasones,
Á su voz ¡oh el más vil de los baldones!
Aquí también los grandes de este siglo
Á Dios negaron fe y adoraciones.
Sabedlo, hijos leales
De los Seivas, Aguirres y Ensenadas,
Vanas fueron sus luchas denodadas
Por Dios y nuestras glorias inmortales.
Todo lazo de honor y alianza roto,
Libres podeis sin restricción ni coto
Negar á Dios, ó alzaros á él iguales.

—

Monstruo de libertad, voz del abismo,
Mil veces no: la verdadera España
Nunca su fe con la traición empaña,
Ni su amor brindará al liberalismo.
Tu nombre maldiciendo y tu memoria,
Mira al pueblo español hoy más que nunca
De católico honrar la ejecutoria.
Mira el suelo inundando de Castilla,
Cien pendones y cien al aire enhiestos
De la humilde Teresa ante los restos
Ir á doblar los pueblos la rodilla.
Mira allá en Monserrat y Covadonga,

Begoña, Ujué y Aránzazu y Moncayo,
Cuán sincero y creciente se prolonga
A María el amor del gran Pelayo.

—

Que es ella, sí... la España venturosa,
Do en prenda de merced y valimiento
De las hijas de Dios la más hermosa
Fijó en la tierra su primer asiento.
La España, sí, por cuya fe sagrada,
Raudo dejando la celeste cumbre,
Terror de la agarena muchedumbre
Blandió nuestro Millán fulmínea espada.
La España en cuyo honor cien bravas lides,
Por Dios luchando y por la patria un día,
Libraran los riojanos adalides
De San Quintín, de Rávena y Pavía. (1)

—

De ese pueblo en la fe siempre fecunda
Su más rico blasón la Rioja funda
Con sus santos, sus héroes, su Distercio.
Jamás de su católica bandera
La gloria ultrajará, ni en vil comercio
Aliarse habrá con la facción artera
La más bella porción que el alba dora,
La grey más noble que á María adora,
La hueste siempre fiel de Valvanera.

---

(1) D. Pedro del Merino, natural de Ausejo, cogió prisionero al Condestable Mariscal de Francia en la batalla de San Quintín. D. Antonio de Leiva, también Riojano, distinguióse jóven aún en la desgraciada batalla de Rávena y vino más tarde á ser tenido por el mejor General de su tiempo llegando al último apogeo de la fama por su heróica defensa de Pavía, y por la brillantísima victoria de Milán, donde hizo prisionero al Conde de Saint-pol con lo más florido de sus oficiales.

Madre del santo amor, columna inmoble,
Sobre la cual también inmoble y bella
En una y otra edad su fe sin mella
Supo al mundo ostentar mi pueblo noble:
Tus ojos vuelve á la piadosa España;
Que nunca el germen de infernal cizaña
Rinda, oh Madre, su eterna lozanía;
Jamás del antro en la obstinada guerra,
Ante quien hoy la humanidad se aterra,
Faltarnos haya tu sostén y guía:
Vea el orbe de hoy más que aún es María
Reina y Señora de la hispana tierra.

Filipinas y Agosto de 1892.